

1. Libros recibidos (books received)

- ABALA KABALA, F. (2016). *Conscience and relationships: The role of affection, friendship and family in the moral formation of conscience in the light of John Henry Newman*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- COVEY, F. (2016). *Los millenials ante el desafío personal. Las 7 habilidades necesarias para alcanzar el éxito en el mundo laboral*. Madrid: Ed. Palabra.
- BARBINI, L. (2016). *Famiglia e Carcere: pastorale familiare e cura del legami affettivi e genitoriali in regime di detenzione*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- BIENVENU TCHOUNGUI, T. (2016). *Culture et moralite dans le Magistere de Jean Paul II. Reflexion sur la praxis pour une hermeneutique de la culture*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- EL MADI, M. (2016). *Eucaristia, martirio e carità: A partire dal pensiero di Benedetto XVI*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- GALLARDO GONZÁLEZ, E. *Una luz para alumbrar toda la casa. Semblanza de Loli González*.
- GALLARDO GONZÁLEZ, S. (2016). *Persona, familia y cultura. Tomo I. Persona e identidad*. Universidad Católica de Ávila.
- GALLARDO GONZÁLEZ, S. (2016). *Persona, familia y cultura. Tomo II. La familia y sus retos*. Universidad Católica de Ávila.
- MWANGA, R. (2016). *The concept of the Church as communion according to the thought of Avery Dulles and its relevance to the family as a community of persons*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- RODRIGUES, L. S. (2016). *La pastorale Familiare: Una necessità per la Chiesa in Tanzania*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- SHAYO, S. (2016). *African traditional community as a source for Christian education in Tanzania with reference to Laurent Magesas and Bénédet Bujo s contribution*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.
- SSEKUGGA, J. (2016). *The family as teacher of peace: a study on peace as an educational misión of the family in light of Africae Munus. Theological and Pastoral approach*. Roma: Pontificum Institutum Joannes Paulus II. Studiorum matrimonii et familiae.

2. Revistas recibidas (magazines received)

“En la calle. Revista sobre situaciones de riesgo social” 36. (2017).

“Notizieups. Anno XXXIII”. 23. (2016).

“Revista Aragonesa de Teología. XXIII” 45. (2017).

“Vida Nueva”(2017).

3. Reseñas y reseñas (book reviews and reviwis)

3.1. Reseñas (book reviews)

SARMIENTO, A. (2014). *Generosidad. En la familia y siempre*. Pamplona: EUNSA. 146 pp.

La Colección “Astrolabio: Familia” de la Editorial EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona), busca publicar textos que estudien la realidad familiar desde un enfoque multidisciplinar (filosófico, sociológico, educativo, moral...) como puede verse en la variedad de sus títulos: *El lugar al que se vuelve: reflexiones sobre la familia* de Rafael Alvira (1998, 2010), *Conversaciones sobre educación familiar* de Luis Riesgo (1999), *Mujer y hombre frente a los nuevos desafíos de la vida en común* de Jutta Burggraf (1999), *Ocio y tiempo libre: un reto para la familia* Ignasi de Bofarull (2005), *Políticas familiares* editado por Carolina Montoro Gurich y Guillermo Barrios Baudor (2008). En ella, Augusto Sarmiento, Profesor emérito de Teología moral de la Universidad de Navarra, Consultor de la Subcomisión para la Familia y defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española (1998-) y Consultor del Pontificio Consejo para la Familia (2009-), también autor del *Vademécum para la familia: la verdad del amor humano* (2015), afronta en esta publicación las consecuencias de vivir en la familia esta virtud de la generosidad, especialmente en la segunda de las relaciones que constituyen su realidad fundamental. Y es que además de ser necesaria para vivir el vínculo conyugal, es esencial a la familia la apertura al vínculo o relación filial.

Entendida la familia en su naturaleza y especialmente, desde la perspectiva teológica, como una colaboración o cooperación con el amor creador de Dios, el matrimonio como relación interpersonal y vínculo de los esposos se abre a la creación de esta segunda relación: la paternidad-maternidad, de manera que ambas “no pueden separarse artificialmente sin alterar la verdad unitiva del acto conyugal” (GrS, n. 12, cit. P. 42).

Quizás porque nuestra sociedad está subrayando de manera unilateral los modos de unión entre los esposos, especialmente en la unión personal y ética (por ej., espiritual, emocional, psicológica...), y se minusvalora o se instrumentaliza que dicha unión afecta a la persona entera, también en su dimensión biológica, nos encontramos con una instrumentalización del proceso o condiciones biológicas en aras a una “autorrealización” conyugal o de los esposos, que conlleva la utilización de técnicas reproductivas (inseminación artificial, transferencia de gametos, fecundación in vitro, transferencia embrional) que son incoherentes con la dignidad de la vida y del vínculo matrimonial en su sentido pleno. La

utilización de dichas técnicas, además de atentar a la dignidad del vínculo conyugal suponen también, en consecuencia, la instrumentalización del hijo, que es presentado como un derecho o una “consecuencia” que completa el amor matrimonial y oculta su sentido radical de ser una colaboración en la acción creadora divina.

Por esos motivos, en este breve libro nos encontramos con un análisis claro, muy accesible a todo tipo de público, que da respuesta a muchos interrogantes que desde el punto de vista moral y ético se plantean sobre el hecho mismo de la procreación, la regulación y la generosidad, las técnicas reproductivas y las consecuencias de vivir la generosidad en la educación de los hijos para su preparación en todos los niveles (biológico, para la libertad, la justicia, el amor y la fe).

M^a Idoya Zorroza
Universidad de Navarra
izorroza@gmail.com

POLAINO-LORENTE, A. MARTÍNEZ CANO, P. (2003). Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia. Madrid. Rialp. 304 pp.

Los autores son Aquilino Polaino-Lorente, Doctor en Medicina, Licenciado en Filosofía y Catedrático de Psicopatología en la Complutense de Madrid y Pedro Martínez Cano, Doctor en Psicología, investigador del Instituto de Ciencias de la Familia y profesor de la Universidad de Navarra.

El libro pretende ser una humilde aportación sobre evaluación psicológica y psicopatológica de la familia. Los autores justifican la necesidad de su trabajo, haciendo hincapié en la falta de bibliografía existente en torno al tema (existe muy poca bibliografía en castellano sobre psicopatología familiar) así como en la dificultad que entraña evaluar a familias en las que existen problemas de pareja. Ponen de relieve la difícil situación en la que se encuentra cualquier psicólogo (especialmente aquel que carece de experiencia), debido a la naturaleza compleja de los conflictos intrapersonales que suelen darse en la familia. Precisamente la especial y específica idiosincrasia de las relaciones familiares, hace que la intervención sobre su núcleo sea, a priori, compleja.

Plantean la prioritaria necesidad de aclarar el término “familia”, ya que, actualmente, es considerado por la sociedad, como uno de esos términos que tienen la virtud de albergar una amplia gama de acepciones; este hecho, obliga al terapeuta a no avanzar en el proceso de asistencia al paciente que solicita su intervención, sin antes concretar el significado que le otorga al término dicho paciente ya que es necesario que conozca, con la mayor profundidad posible, la realidad que le llega a consulta. Los autores aseguran que la experiencia les dice, una y otra vez que, en realidad, no es tan amplia la gama de acepciones que posee el término en nuestra sociedad pues confirman que el concepto más clásico del término es el que prevalece en un amplio sector de la población.

Tras poner en claro el concepto de “familia”, se estará en condiciones de abordar cualquier problema que surja en su seno, sin poder renunciar

nunca, a la evaluación exhaustiva del caso que nos venga dado, con el fin de proceder a un correcto planteamiento terapéutico. Démonos cuenta de que precisamente la concreción del concepto de “Familia” con el paciente, puede constituir el punto de partida de la evaluación-diagnóstico-intervención de la que hablamos.

Por otra parte, reconocen tener en su contra, el hecho de no contar con estudios científicos que determinen cuales, de las terapias existentes, son las más efectivas; ello no justifica, afirman, que se deje de tratar de hacer las cosas bien desde el principio. Sí, es difícil evaluar los problemas de pareja dado que éstos no son isomórficos, pero no es imposible hacerlo si se respetan una serie de principios.

En el libro se distinguen tres partes fundamentales:

La primera, en la que se hace un poco de historia y se define el concepto de evaluación familiar, procediendo a acercarse a los procedimientos básicos del psicodiagnóstico.

La segunda, en la que se pone en claro en qué consiste la interacción familiar y conyugal. En esta parte se reflexiona sobre lo que es la paternidad, los roles que cada cual asume en el seno de la familia y las relaciones de poder entre sus miembros.

La tercera, en la que se lleva a cabo una crítica de los dos instrumentos de evaluación familiar más frecuentemente empleados:

- Escala de Adaptación y Cohesión familiar
- Escala de Funcionamiento Familiar

A lo largo del libro, los autores advierten de la necesidad de que el evaluador asuma, durante el proceso de intervención, una determinada actitud, como garantía de un buen desarrollo y finalización de cada una de las fases culminadas durante la intervención en un caso. Dicha actitud debería ser compatible con la búsqueda de la verdad y, huiría siempre, de la que se aloja más bien en “la comodidad”. “Verdad” y “comodidad” no suelen estar bien avenidas, sin embargo, “verdad” y “ciencia” forman una gran pareja; a su vez, tras la búsqueda de la verdad, puede encontrarse la “comodidad”, pero si es la “comodidad” la buscada a priori, al final, no se hallará ni a una ni a otra, sino un incómodo desasosiego existencial por no haber llegado a encontrar “la verdad”.

En conclusión, ni la evaluación ni la terapia familiar resultan cómodas. Ello no debe emplazar al psicólogo al abandono ni a conformarse con enfrentarse al problema a medias, atendiendo sólo a algunos de los aspectos que lo conforman. Existen fórmulas e instrumentos que ayudan a un abordaje con cierta garantía de éxito. Más allá de las dificultades que encontremos por el camino, existe consenso en que el objetivo final de intervenir ante un conflicto, en este caso de tipo familiar, debería ser la promoción de felicidad y bienestar en las personas que acuden a consulta solicitando ayuda.

M^a Ángeles Ruíz Valero
Facultad de Educación UPSA

3.2. Reseña cinematográfica (una película relacionada con temas de familia) Film review (a related movie with family issues)

Título original: *Sólo es el principio*. Dirección y guión: Jean-Pierre Pozzi, Pierre Barougier. País: Francia. Año: 2010. Duración: 98 minutos. Música: Anouar Brahem Trio. Género: Película documental.

Reparto principal: Isabelle Duflocq, Pascaline Dogliani

La película muestra el relato de un experimento educativo llevado a cabo con un grupo de niños de 3 y 4 años escolarizados en el colegio *Jacques Prévert de Le Mée-sur-Seine*, de Francia. La corta edad de los pequeños le otorga al experimento una singularidad que suscita doble efecto: por una parte, le confiere cierto riesgo al apostar por un tipo de encuentro en el que se abordan contenidos aparentemente inadecuados para el desarrollo evolutivo de los niños; y por otra, lo llena de atractivo, dado que la espontaneidad y frescura infantil siempre es un reclamo para la atención de los adultos.

El carácter documental de la película, con momentos transparentes y decisivos combinados con la espontaneidad y ternura infantil desprendida de los pequeños y nóveles “actores”, provocan en el espectador la dosis necesaria de asombro y admiración para mantenerse alerta a lo largo de la proyección. Es una oportunidad deliciosa para acercarse, a través de la gran pantalla, tanto al comportamiento como a los pensamientos que le asaltan a un niño cuando es interrogado hábilmente sobre temas que, hasta el momento, no eran considerados pertenecientes a su mundo.

Con la filmación de esta película sus directores realizan todo un canto a la Educación, tan cuestionada en nuestros días. Con el relato que nos ofrecen demuestran el gran potencial que desde edades tempranas, poseen los niños en todas las áreas de desarrollo, especialmente en el campo de la reflexión. Manifiestamente, los niños son más capaces de lo que en un principio aparentan ser.

Los grandes protagonistas del film son, por tanto, los niños. Un grupo de ellos cualquiera, de una escuela cualquiera, pero caracterizados por una realidad plural, no solo a nivel cultural, también a nivel emocional. A lo largo de dos de dos cursos escolares este mismo grupo de niños son guiados por una gran maestra.

Alrededor de una vela sucede todo, creándose una atmósfera idónea que incita a la reflexión. Pascaline, dotada de una gran dosis de paciencia e ilusión y con una maestría que hace honor a su profesión, es capaz de guiar a niños, con diversas personalidades ya emergentes, por una senda de pensamiento que confluye en la reflexión en torno a temas que podrían parecer pertenecer exclusivamente al reino de los adultos, como la muerte, la inteligencia, el amor, el liderazgo...

Influenciados quizás, por las enseñanzas de los grandes psicólogos y pedagogos que han existido en la historia, como por ejemplo las de Piaget, hemos creído que ciertas temáticas debían ser introducidas en el aula,

necesariamente en etapas posteriores a aquellas en las que tenían lugar las primeras fases de desarrollo del niño. Se suponía que en esas primeras fases de desarrollo, destacaba la dependencia del niño de la experimentación palpable del entorno. Así, temáticas más etéreas como pueden ser el amor, el racismo o la muerte, quedaban relegadas a ser tratadas tardíamente. Esta película rompe con todos estos esquemas.

La férrea esperanza que muestran los directores del film en el poder de la acción educativa, mostrando lo que muestran, está en clara consonancia con la reconocida importancia que la educación emocional tiene actualmente. Todos estamos de acuerdo en que no debe faltar en nuestras aulas.

Los niños que las frecuentan, son tesoros con gran potencial, que necesitan expresar sus emociones para poder comprenderlas. Dicha comprensión pasa, primero por el conocimiento de cómo se siente uno mismo, después por la escucha atenta de lo que sienten sus iguales y finalmente por la comprensión del otro y de lo que es la emoción en sí. Esto mismo es lo que se propone Pascaline; profundizar, a través de ciertos temas, en lo más hondo y valioso de cada alumno; en su manera de sentir y en su particular punto de vista sobre los diversos aspectos de la vida. La maestra se muestra convencida de que es en esa profundización, donde cada uno de los niños puede encontrar el espacio de expresión que todo ser humano necesita. Por ello, trata de brindar a sus alumnos, el soporte que les sirva para ir encajando cada una de las emociones que descubran en la vida. En este punto es donde entra en juego el factor familiar.

A través de los comentarios y reflexiones que van surgiendo en el taller se vislumbra el tipo de familias de los niños y sus relaciones. También en los diálogos que mantienen con sus padres acerca del experimento, que han venido a llamar “Taller de filosofía”; quizás por la necesidad de poner nombre al encuentro que semanalmente se realiza con los niños, logrando crear un espacio de debate y respeto hacia las opiniones y maneras de sentir de los demás. A su vez, de manera indirecta, la maestra provoca en las familias una actitud de debate y respeto que quizás antes del experimento en algunas de ellas no se daba, haciendo reflexionar también a los padres sobre las necesidades de sus hijos.

La cinta es una radiografía de la realidad social existente en una pequeña población del sur de París. La variedad étnica es patente así como la diversidad social y cultural característica de la sociedad actual francesa. Costumbres familiares opuestas conviven en un espacio común como es un aula. El diálogo es el vehículo de encuentro y respeto mutuo.

El visionado de esta película es recomendable para todas aquellas personas vinculadas con el ámbito educativo, pues suscita, como poco, la reflexión en torno a las capacidades que realmente puede llegar a tener un niño. Quizás muchos se replantearán la conveniencia de realizar modificaciones en el currículum destinado a etapa de educación infantil.

Noemi Sánchez Carralero
Facultad de Educación UPISA

Título original: *Monsieur Lazhar*. Dirección y guión: Philippe Falardeau. País: Canadá. Año: 2011. Duración: 94 minutos. Música: Martin Léon. Género: Drama, (enseñanza, inmigración).

Reparto principal: Mohamed Fellag, Sophie Nélisse, Émilien Néron, Marie-Ève Beauregard.

Philippe Falardeau nació en Quebec, en 1968. Su formación universitaria en torno a la Política y a las Relaciones Internacionales, marcó su futura carrera como realizador. Tras realizar, en un principio cortometrajes y después, exitosas películas de temática social, lejanas del mundo de la Educación, *El lado izquierdo del refrigerador* (2005) o *Congorama* (2008), se anima a dirigir *Monsieur Lazhar*, adaptando al cine la obra de teatro titulada *Bachir Lazhar*, de Évelyne de la Chenelière. Es la dirección de este film lo que le sitúa entre los directores mundialmente reconocidos; nominada en 2011 a los Óscar como mejor película de habla no inglesa, ha recibido reconocimientos en los festivales de cine de Locarno, Seminci, Rotterdam y Toronto.

El director y guionista de *Monsieur Lazhar* ha sido capaz de crear una película claramente encuadrada en un formato educativo (la trama se desarrolla básicamente en las aulas de un colegio de Montreal, Canadá). Aunque catalogada en el género dramático, la película destila altas dosis de esperanza, emoción y ternura; la elección de gamas tonales claras y ambientes luminosos es perfecta para tal fin. Por otra parte, Falardeau muestra una inusitada habilidad para sustraerse al sentimentalismo, incitador de la lágrima fácil en el espectador. Con un estilo de cuño francés cercano a Éric Rohmer y a Louis Malle, la película se muestra, desde el principio, transparente y definitivamente humana y emocional. Sus aspectos formales, llenos de la intencionalidad que caracteriza al experimentado director, confiere al film los rasgos apropiados para transmitir al modo como desea; la elección del predominio de planos enteros y medios responde a la necesidad de describir relaciones sociales interpersonales. Por otra parte, los primeros planos no buscan apelaciones emotivas invasivas y nunca son inquisitivos. Las situaciones difíciles están tratadas elípticamente. Es su sencillez y lento suceder lo que permite que la esencia más profunda de cada personaje cale, sin filtros, en el espectador. La periodicidad de las acciones en el colegio y en la familia permite a los protagonistas una vivencia renovadora del tiempo.

La calidad de la película se asienta sobre fuertes pilares: realidad educativa en la Canadá francófona, gestión del conflicto y del duelo, inteligencia emocional y consecuencias comportamentales de determinados modelos de familia en los más pequeños.

En el transcurso de la historia el director no deja de impregnar cada poro de su obra de una firme fe en el ser humano, dejando entrever, casi constantemente, la capacidad del mismo de sobreponerse a la adversidad y de seguir adelante. Esta actitud está encarnada en el actor Mohamed Fellag, que da vida al protagonista, Bachir Lazhar. Llevando consigo su propia tragedia familiar, Lazhar se ofrece como maestro en un colegio para acompañar y educar a un grupo de niños que están pasando por un difícil duelo. Sitúa en el polo opuesto del citado personaje la debilidad de

una maestra, Martine Lachance, quien ha decidido poner fin a su vida, superada por la adversidad.

La temática de la película, por tanto, parte de un suceso trágico. La historia se desarrolla en Montreal, en una escuela pública del Canadá Francoparlante. Martine muere en un aula del colegio. Era una de las profesoras que impartía clase a un grupo de niños de sexto curso de Primaria. Este hecho sitúa a la directora del centro en una situación límite que la lleva, entre otras cosas, a tomar la decisión de incorporar en plantilla, de manera precipitada, a un maestro sustituto. El procedimiento expeditivo constituye la oportunidad de Bachir Lazhar para entrar en el centro. Lazhar es un inmigrante argelino que está pasando por un triste trance personal. El candidato es admitido fácilmente a partir de una mentira, admisible, en cierto sentido, por su imperiosa necesidad de encontrar un trabajo que le facilite la integración en el país. En realidad no tiene experiencia alguna en educación, procede del mundo de la hostelería de Argelia, donde regentaba un restaurante. Sus hijos y su mujer, la que realmente era profesora, han sido recientemente asesinados en su país de origen por cuestiones de tipo ideológico.

Pese a todo, la presencia de Bachir Lazhar en el centro no deja indiferente a nadie. Su estilo, basado en la intuición personal así como en la sinceridad y ternura que profesa a los niños, tiene efectos revolucionarios en cierta medida. Para Lazhar, el aprendizaje real se basa en el desarrollo conjunto de la lectura y escritura de calidad. Trata de llegar a los fundamentos mismos del lenguaje, creyendo firmemente en que es así como ha de procederse en la labor educativa con el fin de que las personas puedan desarrollarse, adquirir autonomía y llegar a expresar con claridad lo que sienten y piensan.

Con su singular metodología, consigue dos objetivos al mismo tiempo: por una parte, satisface su principal obligación en el centro, la de enseñar, y por otra, acompaña a sus alumnos en el proceso de duelo que están viviendo; los ayuda, a través de la verbalización de sus propios sentimientos, a entender el suceso y a liberarse de la culpa que sienten algunos de ellos; el hecho de haberse producido el suicidio en la propia aula, hace sentir, especialmente a Simon, (descubridor del cuerpo colgado e inerte de su maestra con la que tenía una especial relación), un gran desasosiego que no le deja vivir en paz. Lazhar consigue, de manera extraordinaria, hacer ver a los niños que, de tener que recaer sobre alguien la culpa de la muerte de su maestra, es únicamente sobre ella y sus circunstancias personales, nunca sobre nadie más.

Por otra parte, echando una mirada al trasfondo del film se pueden identificar los diversos modelos de familia que en él quedan perfilados, aunque en ocasiones esquemáticamente. De su observación se extraerán conclusiones que ayudan a terminar de comprender las razones de cada protagonista para comportarse como lo hace.

Observamos el caso de Alice, la alumna preferida de Lazhar; pertenece a una familia monoparental, vive con su madre, de profesión piloto de avión. Las exigencias laborales de la madre confieren a la relación madre-hija unas connotaciones singulares y no obstante no infrecuentes en nuestros días. Sus largos periodos de ausencia, responsables de inevitables etapas de

soledad en la hija, han provocado en esta última una madurez precoz que, combinada con su inteligencia calma, la sitúan en una posición aventajada para captar de los demás sus matices más humanos; así, se muestra capaz de comprender a los otros con una asombrosa habilidad. Vemos, en este caso, que incluso adoleciendo de deficiencias el modelo familiar planteado, goza de cierta calidad, pues el comportamiento de la niña evidencia que cuenta con un soporte emocional mínimo, suficiente para poder ayudar a su profesor a recorrer su propio camino de duelo.

El modelo familiar mostrado en el caso de Simón es diferente. Está muy desdibujado, pero sospechamos, no es muy positivo, a juzgar por el comportamiento del niño a lo largo de su proceso de duelo. Las fases por las que ha de pasar para superarlo no terminan de sucederse, quedándose estancado en la ira. Simón no cuenta con un soporte emocional suficiente como para sobreponerse con soltura a las vivencias negativas por las que está pasando, mucho menos para ayudar a nadie a salir adelante. Por otro lado, el comportamiento del claustro de profesores hacia él, tampoco resulta modélico, al ser incapaz de comprender la situación personal del niño. En este caso, su profesor Bachir Lazhar, a pesar de “estar” a su lado, no puede “salvarlo”, pues se encuentra en una posición claramente inferior dentro del claustro de profesores del centro; es el recién llegado y su situación personal le impide cualquier manifestación reivindicativa.

En conclusión, consideramos que el visionado y análisis de la película es de gran utilidad en ámbitos educativos interesados en la gestión del duelo y en el desarrollo de estrategias de inclusión social y para todo aquel que desee profundizar en las temáticas tratadas. Pensamos, es una historia fuerte que toca la fibra sensible del espectador y que invita de manera respetuosa a una toma personal de posición.

M^a Ángeles Ruíz Valero
Facultad de Educación UPSA

